MISA DEL DÍA DE NAVIDAD
COMENTARIO A LAS LECTURAS

P. Jorge Peterson, OCSO



PRIMERA LECTURA: Is 52, 7-10
SEGUNDA LECTURA: Hb 1,1-6
EVANGELIO: Jn 1, 1-18

En la Misa de Gallo y la de la Aurora, las lecturas se centraron en el nacimiento de Jesús de María en Belén en el tiempo. En esta Eucaristía, las lecturas expresan **el misterio eterno de la Palabra** que ha nacido como hombre en el tiempo.

"Al principio existía la Palabra y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios." En estas frases S. Juan remonta a la existencia del Hijo de Dios desde toda la eternidad. Dios siempre ha existido. La eternidad de Dios escapa toda nuestra experiencia. En Él no hay pasado, presente y futuro. Desde siempre y para **siempre simplemente ES o EXISTE.** A Moisés expresó su misterio: "YO SOY EL QUE SOY". Él vive fuera de la sucesión de acontecimientos y cambios. En el Evangelio y la carta a los Hebreos, constatamos la **preexistencia real y personal del Verbo**, en plena comunión con el Padre en el Espíritu Santo. El Prólogo del Evangelio de S. Juan afirma **la eternidad, personalidad**

y divinidad de la Palabra. Esta Palabra vino a este mundo desde las profundidades mismas del misterio de Dios, con soberana libertad y con infinito amor. Jesús es "Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero," como confesamos en el Credo. "En esta etapa final, Dios nos ha hablado por medio de su Hijo."

En toda la creación Dios manifiesta su Bondad y Sabiduría, pero lo hace en una manera **muy especial y personal** en la Encarnación de su Hijo, Jesús. S. Juan, admirado, exclamó: "Dios amó tanto al mundo que entregó a su único Hijo." Jesús, el Hijo de Dios, empezó a existir como hombre en un momento específico del tiempo. Cuando el Ángel Gabriel recibió la respuesta de María, "**El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros."** Pero la Palabra existió desde toda la eternidad. Así el Niño Jesús es verdadero hombre y verdadero Dios. De esta manera inaudita, Dios muestra su amor entrañable para con nosotros.

También Él quiere nacer en el corazón de cada uno de nosotros. "A todos los que lo recibieron, **les concedió ser hijos de Dios**… estos han nacido de Dios." Por el bautismo recibimos este nuevo estado, la mayor nobleza: ser hijos e hijas de Dios por gracia.

Jesús dijo que había venido "para que tengamos vida y vida en plenitud". Vino para regalarnos ser hijos e hijas del Padre, y hermanos y hermanas suyos por la adopción del Espíritu Santo. "Nacimos de Dios", es decir, Dios comunica a nosotros una **participación de su vida divina**. Esta realidad cambia la calidad de toda nuestra vida. Como dijo S. Pablo, "Ya no vivo yo, sino es Cristo quien vive en mi." La Navidad es el nacimiento de Jesús en Belén. Hoy también nosotros nacemos a una vida nueva, somos nuevas criaturas. Esta nueva vida nos comunica los frutos del Espíritu Santo: amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, modestia y dominio propio. Estos son las riquezas espirituales que el Señor quiere regalarnos en esta Navidad.

Por esto, en esta Eucaristía, demos gracias a Dios por el don de su Hijo que ha venido para darnos vida, una participación en su propia vida divina y así hacernos hijos e hijas de Dios.

"Pues de su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia... la gracia y la verdad vinieron de Jesucristo."

A todo los aquí presentes les deseo una Santa y Feliz Navidad.

Padre Jorge Peterson
monje trapense del Monasterio de Santa María de Miraflores
Rancagua